

Jue

25
Feb

2021

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

"Pedid, buscad y llamad"

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. l-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él. Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Sal 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor mío, único rey nuestro

La primera lectura nos presenta a Ester dirigiéndose al Señor para que la libre del peligro en que se encuentra. "Señor mío, único rey nuestro, protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor que tú". Su padre le ha contado la historia de su pueblo. Cómo Dios lo eligió entre todos los pueblos como pueblo suyo: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo" y cómo éste le fue infiel marchándose detrás de otros dioses. Pero Ester, sigue fiel a su Dios y le tiene como su único Rey y Señor, su único Dios. Por eso se atreve a pedirle que le libre del peligro en que se ha visto envuelta. "A mí que no tengo otro auxilio protégeme tú, Señor, que lo sabes todo". La confianza total en Dios es lo que la salva.

Con mucha más fuerza podemos decir lo mismo los cristianos confiando plenamente en Jesús, el Hijo de Dios, que el Padre nos ha enviado para iluminar nuestra vida y demostrarnos el amor que nos tiene. En él nos apoyamos siempre para no desviarnos nunca del camino que nos mostró, y vivió, y que lleva a la vida y la vida en abundancia.

Pedid, buscad y llamad

Jesús nos pide a sus seguidores que conjugemos estos tres verbos: "pedid, buscad y llamad". Somos fuertes y débiles a la vez. La tentación de desviarnos del camino que Jesús nos indica está siempre ahí. Por eso, hemos de pedirle que no nos deje caer en la tentación de darle la espalda y hacer lo contrario de lo que él nos indica. También tenemos que ser buscadores. Buscadores continuos de Dios, de su voluntad, lo que nos lleva a buscar y encontrar cómo quiere Dios que nos relacionemos con los demás, con el mundo, con nosotros mismos, con Él, porque ahí hallaremos la felicidad que todos deseamos. Vosotros, ante todo, "buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura". En esta misma línea, tenemos que llamar. Acercarnos a la puerta de Jesús, que siempre la tiene entreabierta, y él nos la abrirá de par en par y nos invitará a cenar con él, ofreciendo el alimento de su amor, de su perdón, de su pan, de su vino. Tenemos que vivir uniendo estos tres verbos: "pedid, buscad y llamad".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)